

Fedro GUILLEN

*El otro Borges*

En unas tardes de nuestra prehistórica adolescencia nos reuníamos a leernos y atacarnos y luego, con la ponderación que va exigiendo la edad, las juntas fueron menos fogosas, pero siempre críticas.



Se escogían locales como el Instituto Francés de América Latina y antes, todavía como miembros del barrio estudiantil, las reuniones se celebraban hasta en bancas escolares, en los cafés del rumbo o en la confitería de la calle Brasil hoy desaparecida por excavaciones del México virreinal.

A esa confitería-heladería ha aludido Salvador Reyes Nevaes en reminiscencias que todos deberíamos hacer. Porque siempre se agrega un dato nuevo.

Evocamos esos días cuando alguien propuso una protesta porque habían cesado a Borges de un cargo tan importante como Oficial Sexto... anticipo de aquella greguería peronista de hacerlo Inspector de Ferias o algo por el estilo.

Entonces, o el maestro argentino no se había soltado el pelo de su conservadurismo o nosotros éramos menos atentos.

En la lucha contra los Perón en la revista *Sur* creemos que varios de ellos fueron a pasar días a la cárcel. (Ellos, son los de la Revista).

Y aunque uno más o menos sabe cómo eran los Perón, también todos tenemos idea del clima espiritual de *Sur*, magnetizados por Europa y con el apoyo financiero de una familia de polendas, los Ocampo.

Ahora Borges ha sido galardonado con el Premio del Festival Cervantino y el agua ha pasado bajo los puentes. Sigue siendo el argentino más leído y admirado que el viejo humorismo extrae frases picosas,

desconcertantes, para ruidosas entrevistas.

Como si de su clásica soledad y de la excursión a lenguas muertas y culturales que escarba noche y día, saliera al sol de la calle con ganas de desafiar a la opinión pública.

Ese humorismo de tres bandas a veces lo practicaba en México José Vasconcelos.

Por admirar los galones de Pinochet y de otros generales dicen que no ha recibido el Premio Nobel de Literatura. ¿Será eso verdad?

Hacer de los académicos de Estocolmo unos caballeros progresistas es ignorar las añagazas en que a menudo caen al otorgar el Premio.

Y si no lo dieron a Ezra Pound fue porque no triunfó el fascismo, por el que mostró debilidades el gran poeta.

El dilema del gran escritor es que un mal ciudadano es complejo y nadie pediría a Borges que firmara manifiestos o saliera a la Plaza Mayor de Mayo con pancartas.

Pero, un elemental espíritu de solidaridad con el perseguido sí se solicita a quien tiene autoridad sobre los lectores, como Jorge Luis Borges.

Que siente muy hondas sus raíces con viejas culturas y le da por tirar piedras hasta al Quijote, a Ortega, a Unamuno... Allá él y su alma.

Pero el mundo no va tan bien como para ignorar lo que sucede afuera, lección que hizo suya un colega de Borges que conocimos en México. Ezequiel Martínez Estrada. Parecía un junco pero trasuntaba el coraje de blandir ideas contra opresores.

Por lo demás uno se pregunta si esos grandes premios en dinero, como el del Festival Cervantino, no caerían mejor a gente que sin ser tan notable necesita estímulos. Y a veces hasta el pan de cada día. América urge de instituciones para desterrados. Ojalá Borges cediera algo de su Premio para ellos...